

# La revista *Gálibo* de la Hermandad Ferroviaria de Jaén

VICENTE OYA RODRÍGUEZ

De siempre han proliferado en Jaén numerosas publicaciones unitarias y periódicas, muy modestas, de difusión interna, editadas por Cofradías y Hermandades, Asociaciones Profesionales, etc., que fueron y siguen siendo la voz de diversos colectivos que no suelen tener presencia regular en los todopoderosos medios de comunicación social. En un análisis profundo sobre lo que estas actividades de difusión han representado a través de los tiempos nos veremos gratamente sorprendidos con una labor realmente interesante, a través de artículos de opinión, comentarios, entrevistas, noticias, que son el reflejo de actuaciones, nada despreciables y sí, ciertamente, muy valiosas. Hoy día el panorama ha cambiado como de la noche al día con las páginas de internet. Pero entonces todo era bien distinto.

Entre este grupo amplio y variado de publicaciones está la revista *Gálibo* que, durante algo

más de diez años, desde 1958, sacaba a la luz pública la Hermandad Católica Ferroviaria de San José Artesano y Nuestra Señora de Fátima, etapa en la que el sacerdote don José Melgares Raya fue consiliario y sucesor del inolvidable don Miguel Juárez Villa.

Para mí la revista *Gálibo* tiene un valor sentimental realmente entrañable. Don José Melgares me pidió un nombre para la publicación y le sugerí lo de «Gálibo» por ser ésta una denominación que podía venir como anillo al dedo, y que encontré después de repasar numerosos términos y expresiones relacionados con el ferrocarril.

Como es sabido el gálibo es un modelo de madera o en hierro del tamaño apropiado para construir una bóveda, perfilar una moldura. Un aparato en forma de herradura invertida de hierro y suspendida de un armazón de madera, que

en las vías férreas sirve para conocer la altura máxima de los coches y vagones cargados a fin de que no choquen con las bóvedas de los túneles y demás obras de la vía. En definitiva, el gálibo es una línea, el contorno de un perfil, de un edificio, de una figura o de un vaso.

Dado el sentido de aquella publicación, tan modesta, pues al principio eran unas simples hojas sueltas, tiradas a ciclostil, la palabra gálibo se asoció, desde el objetivo de una tarea de apostolado, a la consideración de la vida religiosa, o de piedad, a la medida de un comportamiento, a un gálibo, para pasar hacia un objetivo de vida comprometida en el viaje de nuestra vida hacia la eternidad.

Don José Melgares acogió la idea con verdadera satisfacción y con un enorme entusiasmo y llevó a cabo, tanto en la Hermandad, como con «Gálibo», una gran labor de apostolado. Provenía él de ese mundo ferroviario. Sus padres, Ildefonso Melgares Rus y Micaela Raya Acero vivieron con intensidad las vicisitudes del quehacer ferroviario. El padre fue maquinista del ferrocarril eléctrico de vía estrecha, que hacía el recorrido Baeza, La Yedra, Úbeda, Rus, Canena y la Estación Linares-Baeza. Era como un tranvía entrañable que unía las dos grandes ciudades de La Loma y otros pueblos de la periferia y que, con el tiempo, quedó desmantelado en el bienio 1963-64. Toda una leyenda.

Sabido es que el ferrocarril en esta zona es, ciertamente, una historia larga de frustraciones. El Linares-Baeza-Utiel, promovido cuando la dictadura de Primo de Rivera, y en cuyas infraestructuras se enterraron muchos millones de las antiguas pesetas, fue abandonado definitivamente en 1979. El trazado del ferrocarril de La Loma, a que he hecho referencia, también se desmanteló, perdiéndose, ya para siempre, la estampa de los pequeños trenes llenando de ruidos los si-

lencios de La Loma. Quedó tan sólo, y más bien como un símbolo, una modesta línea regional no electrificada, la de Linares-Baeza-Moreda, que pasa por el Puente del Obispo, con alguna estación o apeadero con la de Begíjar.

Melgares Raya, durante muchos años, como consiliario de la Hermandad Católica Ferroviaria de San José Artesano y Nuestra Señora de Fátima, y a través de las páginas de *Gálibo*, hizo toda una gran labor apostólica. Entre otras colaboraciones aquella revista, con excelentes artículos del ilustre sacerdote, contó con trabajos de Salvador Fernández Ródenas, Salvador Domínguez o Antonio Cañete, por citar tan sólo a tres. Por aquellos tiempos la Hermandad hizo varios actos religiosos con la presencia en cada época de los obispos Félix Romero Mengíbar y Miguel Peinado Peinado, en la Estación de Ferrocarril, de Jaén, donde fue entronizado el Sagrado Corazón de Jesús en una ceremonia solemne, muy emotiva, oficiada por el también recordado Agustín de la Fuente González, a la sazón deán de la Santa Iglesia Catedral de Jaén y vicario general de la diócesis. Asimismo con don José Melgares al frente, los ferroviarios de Jaén, con familiares y amigos, hicieron peregrinaciones a Santiago de Compostela, para postrarse ante el Apóstol; a Zaragoza, para visitar a la Virgen del Pilar, y al Cerro de los Ángeles, para tener un acto dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

Por los años setenta, tras un tiempo de mucha actividad apostólica, los ferroviarios de Jaén recordaban con nostalgia la revista *Gálibo* que, pese a su modestia, constituyó un hito importante en la actividad de aquella Hermandad y en el marco de un numeroso grupo de pequeñas publicaciones que fueron, en su tiempo, portavoces eficaces de las inquietudes de varios colectivos de nuestro Jaén.